X

GENERAL BOER

La pluma, al llegar aquí, siente agradable estremecimiento, y hasta diríase que se apresta más gozosa á deslizarse, corriendo nerviosa, sobre la interminable cuartilla que ofrece resignada su satinada superficie, cual inmenso campo que recorrer.

También las plumas tienen alma. Alguna vez podría creerse que, emancipadas de su pasivo papel instrumental, es susceptible la pluma de vibrar al impulso del efluvio magnético de cualquier afecto. Amor. odio, simpatía ardiente. ó desprecio abyecto, cuántas y cuántas veces no habréis sido tan intensos que, pasando de la mente al metal, éste imantado, hubiera podido matar al que se acercara?

B. J. Viljoen!

Qué de recuerdos acudiendo en atropellado apelotonamiento, no despierta entre nosotros éste sencillo, y al parecer oscuro apellido.

Toda una epopeya que conmoviera al mundo civilizado, plegándose no obstante, abyectamente, ante la brutalidad de lo que ha dado en llamarse **hechos consumados.**

¿Qué significaba para el fuerte el derecho y las libertades sacrificadas de un noble y sencillo pueblo, cuyo único crimen consistía en tener en las áridas entrañas de su dilatado territorio riquezas inmensas que atrajeran la codicia del poderoso?

Bien poco, á fé. El derecho fué pisoteado, la libertad robada, la exacción y el despojo hechos también consumados.

Un anciano venerable, Kruger, muerto de pesar, algunos millares de héroes desaparecidos, infinidad de sangre vertida, viudas y huérfanos, y, sobre todo, palabras, palabras, y más palabras que el viento llevóse, he ahí la única perspectiva tangible, la estela bien pronto borrada que dejara el bajel boer, en el agitado occéano de la humana Historia.

El General, un verdadero general, Viljoen, es un hombre alto, bien proporcionado, de mirada de águila, con expresivos ojos azules y sonrisa toda sencillez y bondad.

Nos llamó la atención, una circunstancia por demás extraña.

Viljoen se parece físicamente, de manera sorprendente, á Cecil Rhodes.

La misma nariz aguileña, igual mirada de águila, casi me atrevería que idéntica expresión, sino fuera porque en Viljoen, todo es más dulce, más sencillo, más natural que en el famoso rey del Cabo.

El General Viljoen, se expresa con suma dificultad en español.

Hablamos en inglés, y con gran modestia nos refiere su historia militar, sin jamás aludir, de manera inmodesta, á hecho alguno.

Sométese el general pacientemente al interrogado periodístico, como hombre culto que fué entrevistado en épocas mejores, por todos los mejores periodistas del mundo.

—"Tomé parte en el ataque de Ladysmhit, con Joubert, hice toda la guerra del Natal; asistí á las dos batallas de Colenso, á la de Spionkop, Pondrift y Johanisburg.

Hecho prisionero estuve seis semanas en Pretoria, pasando luego á Santa Elena deportado **por toda la vida.**

Después de la paz guerreé algún tiempo contra los cafres.

Después... (aquí la mirada del héroe boer se endurece) ya lo vé usted, salí de la Patria..."

Contemplo atentamente á este hombrón,

General Viljoen